

1860 dos y los demas individuos que la abandonaron. Berriozábal esperaba que en México se hiciera un pronunciamiento, y con dificultad creyó que iban tropas de la capital á atacarlo. A la vez Aureliano atacaba á Contreras y tenia á sus órdenes los alrededores de la capital al Sur, y tambien fué atacado Xochimilco.

Situado Miramon en Lagos se ocupó en reorganizar sus tropas, dejando á Castillo en Guadalajara, y su ministro Diaz marchó á Guanajuato para buscar recursos, yendo por los caminos mas bien como un fugitivo que como tal ministro; el general D. Rómulo Diaz de la Vega puesto en libertad, llegaba á México por la diligencia, y el ministro de la guerra Corona recordó que debia observarse el decreto que declaró dia de luto nacional el 19 de Julio, aniversario de la muerte de D. Agustin Iturbide.

Las fuerzas de Negrete tuvieron un encuentro en la hacienda del Potrero en la mañana del 19, retirándose los liberales; el coronel Miranda estaba en Teziutlan tratando de reunir tropas; en Veracruz muchos generales y gefes fueron atacados del vómito, que diezmo en este año la poblacion, y las fiebres pútridas causaron mucho estrago, atacando hasta á los hijos de las costas. Insistiendo los agentes de Inglaterra y Francia en que terminara nuestra guerra civil, Juarez contestó á las exposiciones relativas á la paz, que nombraría á los comisionados para tratar de ella cuando Miramon reconociera la constitucion de 1857 y las leyes de reforma expédidas en Veracruz, y no quiso aceptar los servicios que le ofrecian los "Caballeros del Círculo de Oro," sociedad organizada en Nueva-York.

Con grandes fiestas é iluminaciones nocturnas fué celebrado en Jalapa el dia de Córpus, santo del general Robles.

El 18 de Julio pidió éste general en gefe que se hiciera entre los vecinos un *derrame* de \$1,600 diarios para cubrir los gastos de la Division de Oriente, ofreciendo que serian paga-

das las cantidades prestadas con las primeras que ingresaran á la pagaduría de dicha Division, ó expediria libranzas sobre la capital de la república por valor de las que se le facilitaran. Muchos le prestaron cantidades de consideracion tomando las libranzas sobre México, con lo cual hicieron grandes negocios, pues las daban con un premio exagerado.

Ademas en este mes se trataba de hacer efectivo el supremo decreto de 23 de Mayo que imponia 10 por 100 sobre toda clase de capitales, bajo las bases que estableció el de 17 de Noviembre.

El ayuntamiento jalapeño se negó completamente á cumplir la órden de efectuar el derrame de \$1,600 diarios, pero fué necesario por fuerza que tres capitulares hicieran las cuotas de la manera siguiente: treinta y cuatro individuos con \$4 diarios, seis con 30, diez con 10, diez y seis con 20 y ocho con 2, formando un total de \$828, en cuyas cuotas estaban comprendidos hasta los extranjeros.

No tuvieron lugar dichas exacciones por haber evacuado á Jalapa las fuerzas reaccionarias el 20 de Agosto.

Pueblita tomó á Celaya huyendo el comandante Ricoy, dirigiéndose los dispersos hácia Querétaro, y Arteaga se posesionó de Cuautla y se dirigió á Cuernavaca; Berriozábal volvió sobre Toluca el 8 de Julio, cuando dejó Velez aquella ciudad; el general Gutierrez regresó á Puebla el 10, y Miramon continuaba reuniendo sus fuerzas en Lagos; por ese tiempo el tratado de Mac-Lane fué retirado por el gobierno de Veracruz.

Convenidos los comerciantes de la capital y de Veracruz con ambos gobiernos, salió una conducta de caudales para ese puerto á principios de Agosto, escoltándola las tropas reaccionarias hasta Plan del Rio, la que llevó cerca de cuatro millones de pesos.

La capital se encontraba á fines de Julio completamente

1860 rodeada de guerrillas, así como Puebla, no pudiendo ni aun llegar las cartas, ocupando los liberales hasta el pueblo de Ixtacalco, sin que hubiera conseguido cosa alguna el general Gutierrez en una excursión que hizo por Chalco hasta Cuautla. Reunidos los constitucionalistas en Silao acaudillados por José M. Carbajal y F. Antillon, rechazaron al general Alfaro en un punto cercano llamado los "Cerritos" y se retiraron á Irapuato; á esta poblacion comenzaron á dirigirse las fuerzas reaccionarias de Lagos, haciéndolo primeramente las que estaban al mando de Mejía, y cerrándose el camino del interior ya no pudo volver allá el ministro Diaz, que pasó á México; Miramon estaba aún en Lagos el 12 de Julio, de donde salió para Leon el 17; en Zacatecas seguía Ortega reuniendo recursos para continuar la campaña, y llegó á Aguascalientes á fines del mismo mes, reuniéndosele fuerzas de San Luis Potosí.

Carbajal ocupó á San Martin é impuso á los vecinos un préstamo de 2,000 pesos, y por el camino de México á Toluca nadie podia transitar sin ser asaltado, presentándose las guerrillas hasta en las garitas de la capital.

D. Manuel Doblado fué nombrado gobernador del Estado de Guanajuato por la legislatura reunida en Pénjamo, despues que fué absuelto en un consejo de guerra que se le formó con motivo de la capitulacion de Romita. Muchos oficiales españoles pasaron al servicio del ejército reaccionario, por lo que los periódicos liberales llegaron á aconsejar á sus partidarios que hicieran males á los súbditos de España. Algunas escaramuzas eran ejecutadas por los beligerantes, como la de Celaya, donde el general Alfaro hizo retirarse á la fuerza de Berriozábal.

Una circular firmada por el ministro Ampudia, dispuso que todos los agentes de la revolucion respetaran á los extranjerros, y para que en las poblaciones ocupadas por los constitucionalistas no hubiera incendios ni saqueos, debia perseguirse

á las guerrillas que los cometieran; tambien dió Juarez un decreto declarando que serian juzgados como conspiradores cuantos individuos cooperaran á la realizacion de cualquier préstamo ó contribucion impuesta por los reaccionarios, debiendo pagar los desobedientes el doble á los liberales el dia que triunfasen.

Todos los periódicos liberales aseguraban que era inminente la pronta caída del gobierno reaccionario y que ya iba á terminar el largo período en que tan solo se vió la ruina del país, animándose desde los notables triunfos de Pinos, Ixcuintla y Peñuelas, y desde las retiradas de Veracruz y Sayula; prometian que la tranquila voz de la ley fundamental de 1857 reemplazaria al estruendo y al estrago de la guerra civil, por la lucha pacífica de las elecciones, de la prensa y de la tribuna, pudiendo el Código ser reformado conforme á las exigencias que la opinion pública manifestara; sostenian que el triunfo de los liberales no seria el de un partido y que iba á cesar la perpetuidad de un individuo en el gobierno, y á perecer para siempre la dictadura y la opresion. Las esperanzas del partido liberal se sostenian no obstante que España, Inglaterra y Francia amenazaban al gobierno de Juarez y que la prensa de los Estados-Unidos acusaba á este y á sus ministros de ineptos. El gobierno de Veracruz sostuvo contra el parecer del ministro Pacheco, que la barca "Concepcion" era buena presa.

El vacio que en el cuerpo diplomático que reconoció á los reaccionarios dejó el ministro de los Estados-Unidos, fué llenado posteriormente por el ministro de Prusia y el embajador de España, cuyas dos naciones, así como Inglaterra, Francia, Guatemala y el Ecuador, siguieron reconociendo al gobierno emanado del plan de Tacubaya, aunque el gobierno ingles vaciló y tuvo intenciones de reconocer á Juarez desde que llamó á M. Otway. Mac Lane se fué para los Estados-Unidos á principios de Agosto.

Habiendo sido capturado en el interior por J. M. Carbajal

1860

el obispo de Guadalajara Espinosa, dispuso D. Santos Degollado que quedara en libertad, no siendo entonces posible juzgarlo por las circulares en que promovió y fomentó la guerra civil.

Gutierrez y Vicario derrotaron en Cuantla á una considerable fuerza de Alvarez, cuando ya todo el Sur estaba por la Constitucion; esta derrota retardó un poco el desarrollo del plan de los liberales para tomar la capital, que consistia en detener á Miramon en Lagos con sus fuerzas y arrojar las demas del Sur y el Oriente sobre la capital y A. Carbajal desterraba de Pachuca á los frailes de San Francisco.

El general Robles salió de Jalapa el dia 30 de Julio y llegó á México el 6 de Agosto, quedando en su lugar el general Noriega; en Veracruz fué puesto en prision el Sr. Haro y Tamariz que acababa de desembarcar; fuerzas considerables del Oriente amagaban á Chalchicomula y Tehuacan, habiendo salido Negrete de Orizava á oponérseles.

Las disensiones entre Carbajal y Moreno y entre Mendez y Alatraste habian concluido, uniéndose estos dos en Zacapoaxtla y haciendo aquellos juntos algunas expediciones; pero aún en Veracruz existia un germen temible de desunion entre los partidos de Juarez y de Lerdo, siendo el de Zamora el que conservaba el equilibrio; tambien continuaban en la frontera septentrional los disgustos entre Vidaurri y Zuazua con Degollado y Aramberri.

Colocado Miramon en Silao y Guanajuato á principios de Agosto, Gonzalez Ortega pasó á Lagos, y estando aquel en Leon desapareció de ahí Zuloaga el 3 de Agosto, sin saberse para donde habia ido, lo cual puso en alarma al presidente sustituto, quien mandó que en la capital se reuniera el Consejo de Estado y resolviera lo que fuera conveniente. El asunto no podia ser mas grave para los reaccionarios, se trataba de la desaparicion del presidente que habia nombrado al sustituto

1860

y que con el mismo poder podria destituirlo derogando el decreto de 31 de Enero de 1859 y se temia que fuese á nombrar otro presidente sustituto, con lo cual ya tendríamos cuatro. El Consejo de Estado resolvió que de cualquier modo Miramon quedaria de presidente y que se debia desobedecer todo lo que mandara Zuloaga, teniendo presente el bienestar de la nacion, y que al sustituir á este con Miramon, se habia cumplido con una necesidad y con un deseo de la opinion pública; que la falta del uno no entrañaba la cesacion del otro no habiendo una ley que lo expresara, ni un principio que lo estableciera, y por el contrario, la necesidad y la conveniencia pedian que continuara Miramon en la presidencia. (Agosto 7). Los partidarios de éste recordaron que habia tomado el poder limitándose él mismo el tiempo hasta que estuviera pacificada la república, y como esto aun no se lograba, debia seguir.

Gonzalez Ortega, reunido con Zaragoza y las fuerzas de Antillon, Doblado, Berriozábal y otros, avanzó de Lagos sobre Miramon, quien los esperó en las lomas de Silao, siendo derrotado el 10 de Agosto, y al dia siguiente llegó á Querétaro y en la noche á las diez y media á México; los constitucionales tenian 9,000 soldados y Miramon poco mas de 4,000, ejecutándose por ambas partes hechos esforzados; Miramon permaneció en el campo de batalla hasta que vió sin remedio el mal.

En la tarde del 9 habia habido un ligero tiroteo entre las fuerzas de Miramon y las de Ortega en las inmediaciones de Silao, y en la mañana del 10 las primeras formaron en batalla á orillas de la poblacion y comenzó el combate á las seis jugando mas de 50 cañones por ambas partes; á las 7 tomó parte la infantería y un cuarto de hora despues fué deshecho el 5.º y dispersado por una seccion de caballería; poco despues fué completa la derrota de los reaccionarios, salvándose Miramon

1860 con dificultad. Dos generales reaccionarios fueron heridos y presos los generales Ordoñez y Reyes.

Gonzalez Ortega se habia movido el 8 de Lagos á Leon, y á la una de la noche del 9 se habia puesto frente á la loma que ocupaban las fuerzas de Miramon, y despues de un reconocimiento conoció que tan solo por el camino nacional podia llevar su artillería; pero estaba dominado completamente por las baterías enemigas y los llanos convertidos en atascaderos é intransitables, aunque por la noche consiguió colocar fuerzas de consideracion en los flancos del enemigo.

Doblado, Carbajal y Berriozábal tomaron parte en aquella jornada, cuyo éxito se debió principalmente á Zaragoza. Guanajuato fué ocupado desde luego habiendo pretendido hacer alguna resistencia el gefe Varela. El 11 entraron allí Gonzalez Ortega y Zaragoza y despues el grueso de las fuerzas haciendo avanzar las caballerías á Irapuato. Por esos dias murió Zuazua cerca del Saltillo, asesinado por una partida de los que antes militaron á sus órdenes.

José María Carbajal era el segundo en gefe del ejército y D. Ignacio Zaragoza el cuartel-maestre; venian con ellos los coroneles Francisco Lamadrid, Ignacio Orozco, Nicolás Régules, Silvestre Aranda, Francisco Alatorre, Jesus R. Macías, J. M. Cheesman, Eugenio Castro, y los tenientes coroneles Sanchez Roman, Basilio Saviñon y Ramon Marroquin; ejerció las funciones de comandante general de artillería D. Julian Gomez y Llata y de mayor general de la misma arma D. Antonio Alatorre.

Las fuerzas de Gonzalez Ortega se titulaban: "Divisiones unidas de Zacatecas y Michoacan," habiendo sido dirigido á Huerta el parte de la accion de Silao, y otro á D. Santos Degollado; en Guanajuato apareció el "Girondino," periódico de los liberales y órgano de Doblado, y á esa ciudad llegó el general en gefe D. Santos Degollado.

1860 Con motivo de los sucesos de Silao expidió La Llave una proclama recomendando á los gobernadores de los Estados que armaran las guardias nacionales, y aprovecharan el entusiasmo que iba á causar la noticia de echos tan plausibles.

Luego que Miramon llegó á la capital reunió á los ministros en junta, para tratar lo que debia hacerse, y en ella se acordó que el 13 dejaria el general la presidencia, entrando á sustituirlo, mientras se designaba el presidente, el Lic. D. Ignacio Pavon que lo era de la Suprema Corte, con arreglo al artículo 1.º de la ley de 27 de Enero de 1859; ademas, como en los artículos 3.º y 4.º se disponia que en casos como el que se presentaba, el depositario del poder ejecutivo convocaria á los representantes de los Departamentos nombrados en 21 de Enero de 1858, llenando las vacantes que resultaran, y que la junta así convocada y con asistencia de las tres cuartas partes de sus miembros procederia en escrutinio secreto y por mayoría absoluta de votos á elegir presidente de la república, Miramon llenó la lista de dichos representantes y los convocó para que el 15 tuviera lugar el nombramiento de presidente.

Miramon expuso las razones que le habian asistido para disentir del parecer del consejo acerca de que él debia continuar en la presidencia, siendo una de ellas el que Zuloaga no podria conservar indefinidamente el carácter de presidente de la república, y dijo que era necesaria una ley que determinara la manera de cubrir la falta absoluta del presidente interino, y que ya habia manifestado los males que traia á México el cambio violento de los gobernantes.

Instalada la junta en el salon del antiguo senado á las cuatro de la tarde del 14, eligió presidente de ella al Sr. D. Teodosio Lares, y secretarios á los Sres. D. Manuel Larrainzar y D. Mariano Icaza; la junta acordó proceder en el acto á la eleccion de presidente interino de la república, y recayó en el general Miguel Miramon por 19 votos de los 23 vocales presen-

1860 tes, habiendo obtenido un voto D. José I. Pavon y aparecido tres cédulas en blanco. El resultado de la eleccion que desde antes se conocia, fué muy aplaudido en las galerías que estaban llenas de gente cohechada, que victoreó repetidas veces al vencedor de Ahualulco y San Joaquin. Una comision compuesta de los Sres. Sagaseta, Mora y Villamil, Regules, Gárate y Campos, pasó á comunicar á Miramon el voto de la junta, suspendiéndose entretanto la sesion que volvió á abrirse pocas horas despues, prestando ante ella Miramon el juramento, y pronunció el discurso de estilo en tales casos, el cual fué contestado por el Sr. Lares. Con esta farsa se creyó que ya tenia un carácter legal el gobierno reaccionario, que habia carecido de él desde que se instaló en 1858. El nombramiento fué publicado por bando nacional, y el Sr. Pavon tan solo permaneció en el puesto algunas horas.

Hubo Te-Deum, siendo recibido Miramon por el arzobispo en la puerta de catedral. Siguieron las felicitaciones, y en el discurso con que á ellas contestó Miramon, terminó de esta manera: "Señores, no es de almas nobles dejarse abatir por la desgracia; señores, ánimo; ya triunfará la causa santa que defendemos, ya se pondrá México en camino de ocupar un lugar distinguido entre las naciones cultas." Palabras que causaron sensacion pronunciadas con entusiasmo, conviccion y enerjía.

El gefe Tomas Mejía se retiró á la Sierra para levantar gente que le ayudara á continuar sus trabajos en favor del retroceso, y creyóse que México estaba como en 1857, pero la situacion era muy diferente.

Las fuerzas vencedoras en Silao avanzaron sobre Querétaro aumentando su número, y contra todo lo que se esperaba ningun movimiento se hizo en la capital en favor de la constitucion, segun se habia creido desde que se supieron los acontecimientos de Silao.

Inmensa fué la sensacion que estos causaron por toda la repú-

blica, y cuando se creia que al fin cederian los reaccionarios se vió que con mayor enerjía apelaban á la leva para aumentar su filas, y que dictaban disposiciones para nuevas operaciones militares, buscando recursos para ello. Fueron llamadas las tropas de Oriente, y por esos dias atacaron los constitucionalistas á Coatepec, retirándose al ser auxiliada la villa con tropas de Jalapa; esta ciudad fué evacuada el 20 de Agosto, quedando la fortaleza de Peroté de punto avanzado de los reaccionarios, y tambien Orizava fué abandonada por las tropas de Negrete, y ocupada por las que mandaba Landa.

Muchas prisiones se hicieron en la capital, entre ellas las de los Sres. Zamacona, Guzman y Robert.

Miramón nombró un nuevo gabinete compuesto de los Sres. Juan N. Almonte, de relaciones; Isidro Diaz, de gobernacion; Teodosio Lares de justicia, encargado interinamente de relaciones; Teófilo Marin, de fomento; Antonio Corona, de guerra, y Gabriel Sagaseta de hacienda; todos, excepto el primero que estaba ausente, prestaron juramento el dia 19.

Entonces la plaza de Oaxaca habia sido nuevamente sitiada por las fuerzas liberales, y tomada el 11; Querétaro fué desocupada por el gobernador y comandante general Escobar, que se replegó á México, y ocupada por la vanguardia de los liberales, que ya se habian movido por Celaya dejando á Silao y Guanajuato, trayendo bastante artillería, sin que Miramon tuviera fuerza alguna que lo auxiliara ademas de la brigada Robles, estando detenidas por grandes masas de liberales las de Guadalajara y Oaxaca que era todo lo que habia quedado, y solamente la capital tuvo que hacer frente á las fuerzas del interior, y fué llamado de nuevo Márquez á que prestara sus servicios. Habiendo salido de la prision este general, por acuerdo de la Suprema Corte, recorrió con Miramon las fortificaciones.

El embajador español escogió para presentarse aquellos mo-

1860

mentos en que agonizaba el partido reaccionario, y fué recibido el 22 de Agosto, haciendo la comitiva una ridícula marcha al rededor de la plaza de armas, y en palacio raras y empalagosas ceremonias. El carruaje donde iban el embajador y el Sr. Mangino fué tirado por seis caballos frisonos. En el discurso que pronunció el Sr. Pacheco habló de la independencia de México, y de que esta nacion y España debian verse como hermanas.

Ortega pasó una circular fechada en Querétaro á los representantes de las naciones amigas; en ella decia que tenia orden de tomar á México por la fuerza de las armas, y que no era responsable de los daños y perjuicios que resultaran á los súbditos extranjeros residentes en la capital. Situó en aquella ciudad sus tropas, que llegaron á 7,000 soldados con 28 piezas de artillería, siendo una gran parte de las fuerzas organizadas, soldados del ejército hechos prisioneros en las tres acciones perdidas por los reaccionarios. Ortega puso en libertad á los prisioneros de Silao, y Degollado le reconvino y mandó que todos los gefes y oficiales reincidentes fueran pasados por las armas.

Gonzalez Ortega fué declarado benemérito del Estado de Zacatecas, por decreto del gobernador D. Miguel Auza, y nombrado general de brigada por el gobierno de Veracruz con fecha 22 de Setiembre.

En Guanajuato se separaron de los constitucionalistas las fuerzas tamaulipecas mandadas por José M. Carbajal, y por esos dias los ministros de Francia é Inglaterra volvieron á insistir en que se hiciera una transaccion.

Escaseándose los víveres en la capital, cuya entrada impedian las guerrillas, la autoridad dió disposiciones para que llegaran; á fines de Agosto carecia México de comunicaciones con el interior y con Veracruz, habiendo sido interrumpido el servicio de las líneas de diligencias; fué cortado por

1860

una ancha zanja el camino de Puebla á México y arrojaron las guerrillas liberales gruesos árboles sobre la vía; entonces se le prohibió á la prensa hasta la publicacion de noticias locales relativas á la campaña que Miramon resolvió que fuera en el Valle de México, y de esta ciudad salieron muchos liberales para presentarse en el campo de los vencedores, cuando hasta hacia poco se habían limitado á desear el triunfo de sus ideas. Los conservadores no escaseaban las funciones de iglesia pidiendo el triunfo de su partido.

Poblaciones hubo, como la de Tulancingo, que presentaron á los liberales una resistencia heroica digna de mejor causa; muchas familias de allí y de Cuernavaca comprometidas con la reaccion llegaron á la capital.

Al observar la tenacidad del partido reaccionario, no podia menos de preguntarse en nombre de qué principios y con qué razon luchaba, estando derrotado por todas partes; causas personales é intereses materiales eran ya tan solo el objeto de una defensa que no podia menos que ser insensata, mientras que la revolucion tenia un carácter notable de grandeza y popularidad; apoyada en los principios mas saludables y trascendentales del orden social y político, venia con la mision de sustituir la ley al capricho, á libertar al pensamiento, ofrecia perspectivas de libertad al comercio y la industria, y restaurar la soberanía de la razon y de la justicia, y entre la revolucion que traia estas miras y la reaccion que defendia aquellos intereses, era fácil comprender cuál triunfaria y se necesitaba mucha obcecacion para no confesarlo.

Llegadas á México las brigadas de los generales Chacon y Gutierrez, pasó una seccion á expeditar el camino entre la capital y Puebla haciéndolo con facilidad; el 3 de Setiembre entraron á México las brigadas de Robles y Negrete, compuestas de los mejores cuerpos del ejército reaccionario; á la cabeza de ellas se presentó el Sr. Robles y pasaron frente á Palacio, don-